

LA INSERCIÓN DEL DECIDOR EN LA FIESTA DE LA TRADICIÓN JACHALLERA

Oswaldo Nuñez*

Resumen: La Fiesta de la Tradición se realiza en el mes de noviembre en el departamento Jáchal, localidad ubicada a 150 kilómetros de la provincia de San Juan. El núcleo fundante de la celebración es el poema «El fogón de los arrieros» del poeta Buenaventura Luna. En la memoria cultural jachallera, este poeta se presenta como el primer decidor al cantar a su tierra y su patria chica en clave gauchesca. La voz fundadora de una genealogía de decidores permite inscribirlo en una serie junto al recitador y el payador. Mientras el payador improvisa sus propios textos y el recitador recita textos ajenos, el decidor dice poemas de Luna. La modalidad del «decir» implica el uso de la gestualidad y la entonación. Ambas contribuyen a «sacar de adentro» y actualizar el pasado en clave simbólica. Cada año el poema es dicho por el decidor quién —a modo de demiurgo— recrea las imágenes que el auditorio identificará como suyas al emerger como raíces de la tierra que los vio crecer.

Palabras clave: Fiesta de la Tradición jachallera, memoria cultural, decidor, marginalidad.

***Abstract:** The Tradition Festivity takes place in November in the department of Jáchal, located 150 kilometres from the province of San Juan. The foundational core of the celebration is the poem «El fogón de los arrieros» by the poet Buenaventura Luna. In the cultural memory jachallera, this poet is presented as first narrator to sing to his land and his homeland in gaucho code. The founder voice of a genealogy of narrators («decidores») allows to enroll him in a series together with the «payador» and the «recitador». While the «payador» improvises his own texts, the «recitador» recites other people's poems and the «decider» tells the poems of Luna. This mode of «telling» involves the use of gestures and intonation. Both contribute to «get out from the inside» and update the past in a symbolic code. Each year the poem is told by the «decider», who —as a demiurge— recreates images that the audience will identify as their own roots emerging from the land where they were brought up.*

***Keywords:** Tradition Festivity, Jachallera, cultural memory, «decider», marginality.*

INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto «Fiesta de la Tradición: texto identitario de la cultura jachallera» (Instituto de Literaturas «Ricardo Güiraldes», Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan), se estudia la inserción del decidor en la escenificación del poema «El fogón de los arrieros», texto nuclear de la Fiesta de la Tradición que se realiza en el departamento de Jáchal.

Este lugar se encuentra en el centro norte de la Provincia de San Juan, a unos 150 km de la Ciudad de San Juan. Su fundación se debe a Juan de Echegaray, quien en 1751 organizó el poblado de San José de Jáchal por orden del Gobernador de la Capitanía de Chile. Por mucho tiempo fue utilizada para la travesía ya que permitía la comunicación entre Chile, Tucumán, Alto Perú y Córdoba, a través de un

* Profesor de Letras por la Universidad Nacional de San Juan. Actualmente, trabaja en la cátedra Literatura Argentina I. Correo electrónico: osva.cefe@gmail.com.

sistema de senderos que no alcanzaban la ciudad de San Juan. Luego, el desarrollo del departamento estuvo marcado por la presencia de Molinos que captaba la producción harinera y abastecía la zona norte y central del país. Con el periodo de organización del país y la re-estructuración de las fronteras, Jáchal perdió importancia económica y dependió de la gobernación de San Juan. También contribuyó a la gesta libertadora al participar en la Columna Cabot.

Durante el mes de noviembre, en el departamento de Jáchal, se realiza la Fiesta de la Tradición. Si bien, a nivel nacional, ella se asocia con el nacimiento del poeta José Hernández, en Jáchal se lo hace, además, con la figura del poeta y folclorista «Buenaventura Luna», pseudónimo de Eusebio de Jesús Dojorti Roco, quien trascendió las fronteras departamental y provincial al abrir, en la escena nacional, un espacio a la cultura de la región.

En la memoria cultural jachallera, Buenaventura Luna se presenta como el primer decididor al cantar a su tierra y a su «patria chica», en clave gauchesca. La voz fundadora de una genealogía de decididores permite inscribirlo en una serie junto al recitador y al payador.

La Fiesta de la Tradición jachallera nació en el año de 1962 en la Cuesta de Huaco. Se realizó en el mencionado lugar hasta el año de 1965. Luego se trasladó al anfiteatro Buenaventura Luna y a la plaza departamental ubicada en la localidad de San José. En la actualidad, cuenta con 51 ediciones. La celebración nació con la intervención de docentes y la formación del Centro Tradicionalista «Domingo Faustino Sarmiento». Desde el 2004 depende de la Municipalidad departamental.

Eusebio de Jesús Dojorti Roco nació en la localidad de Huaco en 1906 y murió en Buenos Aires en 1955. Este poeta desarrolló su actividad cultural en la provincia de Buenos Aires. Trabajó en el ámbito radial en el que difundió el cancionero sanjuanino con el grupo musical «La tropilla de Huachi Pampa». No publicó su trabajo poético. Este se dio a conocer por intermedio de investigadores de la Universidad Nacional de San Juan y del trabajo de Carlos Semorile, su nieto.

MARGINALIDAD E INSERCIÓN

El margen indica un límite, señala una orilla y supone la otra. En medio el agua corre. Aparece la imagen del río o del mar. Mare Dulce, Mar de Santa María, Río de Solís, Río de la Plata. La nomenclatura convoca la presencia de la cosa, objeto de la referencia, reflejo de la interpretación. La frontera —lugar difuso de intercambio— es zona de transición.

El siglo XIX configura el campo literario argentino en la oposición civilización y barbarie. Dicha dicotomía parte de la noción de Progreso y crea una cartografía que se espacializa en la triada ciudad-pampa-desierto. La Pampa aparece como zona fronteriza entre el orden y el caos. Brian y María (*La cautiva*), Facundo (*Facundo*), El Pollo y Laguna (*Fausto*), Martín Fierro (*Martín Fierro*), Fabio (*Don Segundo Sombra*) se mueven por esa zona hostil donde la naturaleza los transforma en personajes marginales y marginados, alcanzando el grado de primitivismo.

La serie de personajes mencionados permite la inclusión de la literatura gauchesca o gaucha en el tema propuesto. La genealogía de la gauchesca —según la crítica canonizada— se desarrolla en el desplazamiento de la función política (*Cielitos y diálogos patrióticos*) a la función social (*Martín Fierro*). En

ese proceso *Fausto* desestabiliza el orden que luego simboliza *Don Segundo Sombra*. El centenario ha propuesto la figura del gaucho como arquetipo de lo nacional.

La imagen del gaucho articula —en el proceso de mitologización— un haz semántico que instaura un modelo a seguir ya que funda un linaje, ofrece una serie de valores y normas de conducta, y congrega una historia en común. En ese sentido, *Martín Fierro* aparece como proto-tipo en el proceso de modernización argentina, en la configuración de una Nación y en la constitución de un Estado. En este último caso, en el período virreinal, Jáchal era una zona fronteriza de paso entre el norte y centro argentino con el vecino país de Chile. Luego que la organización nacional se consolidó, la frontera se cerró y el centro cultural y financiero pasó a ser la provincia de Buenos Aires.

El *Martín Fierro* fue publicado en dos partes (I Parte en 1872 y II Parte en 1878). La obra denuncia la situación del gaucho y sitúa su transformación social en el proceso de modernización y organización del país. Para ello, trabaja la repetición como mecanismo generador de las Biografías de Fierro, de Cruz, de los hijos y de Picardía. Los personajes biografiados han sufrido la marginación y cuentan-cantan sus padecimientos. El ejemplo es notable. Sin embargo, la diseminación del sentenciero en los consejos de Fierro transforma la «penuria-pena» en *ethos* y prepara la partida.

«El gaucho Martín Fierro» textualiza el proceso de marginación en clave de pérdida. El pasado idealizado ingresa en el relato de vida de un presente crítico mediante la evocación que trae el recuerdo.

En «La vuelta de Martín Fierro», el protagonista se encuentra con sus dos hijos y con el gaucho Picardía. Luego de contarse sus historias deciden cambiar de nombre y separarse. Ese movimiento adquiere el significado de expansión simbólica del término gaucho. En el Canto XXXIII se dice: «Después a los cuatro vientos / Los cuatro se dirigieron / una promesa se hicieron».

El poema «El fogón de los arrieros» dialogó con esos versos. Buenaventura Luna escribe:

Y tuve suerte en la intención aquella,
a las cumbres más altas de mis cerros,
llegaron con un canto de cencerros
desde todos los puntos de la estrella (Almeida de Gargiulo, 1985, vv. 9-12).

La estrella en el poema trae —a modo de contracción— la expansión realizada en *Martín Fierro* para después volver a expandir.

LA ESTRELLA-CRUZ

La fundación del Centro Tradicionalista «Domingo Faustino Sarmiento» en la década del 60 pretende organizar bajo el texto identitario jachallero, provincial y nacional el conjunto de microtextualidades que formarán, en perspectiva, la tradición. En ese proceso, la labor docente juega un papel importante: la mayoría de los integrantes del centro fueron maestros formados en la Escuela Normal Fray Justo Santa María de Oro que funciona en San José de Jáchal. La Comisión de Homenaje a la Tradición presidida por la docente, señora Adela Aciar de Varas, pidió la colaboración a todas las escuelas del Departamento para llevar a cabo dicho evento. Con el transcurrir del tiempo, el núcleo fundante de la Fiesta fue la puesta en escena del poema «El Fogón de los Arrieros» de Buenaventura Luna. Las primeras escenificaciones se deben a la maestra Nelly Tañez de Peñaloza en la localidad de Huaco. En la

representación participan los centros gauchos del departamento. El texto actualiza la gesta sanmartiniana al evocar la figura del prócer. La última estrofa cierra:

Rojeo en las cumbres y alumbro los llanos
la inmensa llamarada de un clarín
y lloraron pa' dentro mis paisanos,
al conjuro de un nombre: San Martín! (Almeida de Gargiulo, 1985, vv. 50-54).

La figura sanmartiniana aparece modelizada en la metáfora que traslada significados de fogón a clarín. El conjuro sitúa el acontecimiento en la memoria histórica. El recuerdo de la Gesta de Independencia suena en la patriada. La genealogía de caudillos y gauchos desfila en el escenario evocando batallas del período de Organización Nacional. El desplazamiento de la memoria histórica a la memoria cultural se lleva a cabo en el acto de conjurar. Las significaciones actualizan en torno al fuego el símbolo del círculo. La segunda estrofa dice:

Un fogón que llamara a los andantes
de todos los caminos y las razas,
a juntarse al calor de nuestras brazas,
a conversar de cosas trashumantes... (Almeida de Gargiulo, 1985, vv. 5-8).

El círculo abre —a modo de ritual— la escena. Las brazas invitan a congregarnos ante el movimiento de la palabra. El diálogo estimula la participación del auditorio. La palabra dirige la presentación de las distintas secuencias narrativas que forman estampas costumbristas. Así los gauchos de la Patria aparecen caracterizados con sus ponchos y su vestimenta típica. De este modo aparece la memoria simbólica o cultural. La simbolización del hecho histórico sitúa el espacio. La patria es la tierra. La tierra es la madre. Jáchal, lugar de agricultura, dio a la patria alimentos y hombres para la Independencia. El canto de la Fiesta de la tradición entra en crisis con la Historia Oficial. Así su despliegue produce una tensión entre el centro y la periferia. La puesta en escena del poema «El fogón de los arrieros» se lleva a cabo en el margen de la historia. Si bien su realización se lleva a cabo el 10 de noviembre, su entrada al calendario de Fiestas Nacionales todavía no se produce.

EL DECIDOR EN LA PUESTA EN ESCENA

La Voz que corporiza el poema de Buenaventura Luna se asigna con la denominación de «decidor». La realización de entrevistas semi-estructuradas para recuperar la memoria colectiva en torno a la Fiesta de la Tradición permitió recolectar definiciones sobre este artista oral.

El decidor es aquel que dice el poema, según los entrevistados. Esta definición plantea un problema ya que no se lo puede categorizar ni como payador ni como recitador. El payador es aquel que improvisa su texto, mientras que el recitador recita textos de otro. El decidor dice textos de Buenaventura Luna. En ese sentido, se atribuye a Buenaventura Luna —según los entrevistados— la fundación de una genealogía de decidores que comienza con Pipo Martínez y continúa con Baliña, Castro, Soer y Echegaray, entre otros. La modalidad del decir implica el uso de la entonación y la gestualidad. Ambas contribuyen a «sacar de adentro» el texto según explica Mario Echegaray, actual decidor del poema.

La frase «sacar de adentro» posibilita conectar la memoria individual con la memoria colectiva. La conexión propicia el surgimiento de la problemática autoral. La borradura de la personalidad convoca la

figura del arriero. Históricamente, el arriero representó el gaucho en la provincia de San Juan. Su tarea consistía en transportar hacienda, mercancías y personas a través de la cordillera de Los Andes, en el tramo entre Argentina y Chile. Su acción desapareció con la instrucción de medios de transporte en el siglo XX.

La travesía del Arriero sitúa al decidor en el centro de la escena. Su voz configura la potencia de la creación al ordenar la presencia de los patriotas de los cuatro puntos cardinales. La concentración del decir se proyecta en el anfiteatro y da vida al paisaje cultural jachallero. Las estampas costumbristas jachalleras: tejedoras, mujeres hacia tortitas jachalleras, etc., se mezclan con las imágenes de los gauchos del poema de Luna. En ese ámbito, el medio físico se integra con el medio social a través de la tradición. Esta naturaliza —particulariza— la gesta patriótica y re-define el concepto de Nación. La Nación se identifica con la Patria y la Gesta de Independencia: y con la tierra que le ofrece sus frutos. Así la identidad se establece en la conjunción de la palabra y el sujeto al fundar la realidad en la historia de vida de una Comunidad, que se mira en la puesta en escena del poema «El fogón de los arrieros» y recupera su Pasado en clave simbólica. Cada año el poema es dicho por el decidor quién —a modo de demiurgo— crea las imágenes que el auditorio identificará como suyas al emerger como raíces de la tierra que los vio crecer.

CONCLUSIÓN

La inserción del decidor en una serie junto al payador y recitador en el circuito marginal de la herencia de la poesía gauchesca permite definir su rol artístico. La modalidad del decir articula la memoria individual y colectiva al actualizar símbolos que redefinen el relato de una comunidad sobre sí misma al construir identidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida de Gargiulo, H. (1985). *Buenaventura Luna: su vida y su canto*. Buenos Aires: Senado de la Nación.
Hernández, J. (2003). *Martín Fierro*. Buenos Aires: Cántaro.